

Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
Revista de Historia Social
y de las Mentalidades
Volumen 18, N° 2, 2014: 219-223
Issn: 0717-5248

Mónica Villarroel (editora).
“Enfoques al cine chileno en dos siglos”.
Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2013, 238 págs.

El cine ha tenido, desde su llegada a finales del siglo XIX, una importante relación con la sociedad chilena. Tanto a manera de entretención como de medio de comunicación, ha causado la creación de nuevas perspectivas y el traspaso de ideas desde una parte del mundo al otro. Con esto presente, el texto “Enfoques al cine chileno en dos siglos” busca mostrar algunas de estas interacciones entre el séptimo arte y la realidad nacional del siglo XX. Así también, el texto se une a una serie de textos que, con el cine como tema principal, han comenzado a analizar la historia nacional¹.

El texto, elaborado a partir de una selección de trabajos presentados en

el I y II “Encuentro de Investigación sobre Cine Chileno”, de los años 2011 y 2012, reúne un total de 21 artículos, los cuales, tratantes de variados temas en torno al cine, permiten dar una mayor amplitud a las perspectivas tratadas y divide al libro en seis partes dependiendo de la unidad temática.

La primera parte trata la estética en el cine chileno y contiene un solo artículo, de Pablo Corro, en el cual se analiza la idea de “Sinfonías de ciudad”, las representaciones del modernismo y el cambio urbano en base a tres filmes de distintas épocas (1933, 1960 y 2004), para presentar cómo en ellos se puede entender el contexto social de las respectivas épocas en torno al progreso.

La segunda parte, compuesta por dos artículos, de Wolfgang Bongers e Iván Pinto respectivamente, nos muestra distintos enfoques en base a la crítica del cine nacional. Por una

1 La misma editorial de este texto, LOM, ha editado el 2014 dos libros acerca del cine y la historia (tanto chilena como latinoamericana). Así también, el 2012 Taurus presentó el texto “¡De película! Hollywood y su impacto en Chile, de Fernando Purcell.

parte Bongers desarrolla su texto en base a Juan Emar, el famoso crítico de arte de inicios del siglo XX, y las distintas críticas que éste hace en torno a los primeros años del cine nacional. El segundo texto, de Pinto, presenta una serie de reflexiones a cómo realizar la crítica del cine actualmente, y la necesidad de poder ir más allá de la mera crítica a la película, sino la búsqueda de cambios y revisiones del quehacer cinematográfico.

La tercera parte se establece ya en el plano propiamente histórico y se compone de nueve artículos que estudian al cine y su desarrollo con la sociedad a lo largo del siglo XX. El primer texto de Jorge Iturriaga, trata la inserción de los cines en los grupos obreros a finales del siglo XIX y principios del XX, estudiando la figura del “biógrafo”, o salas de espectáculo, y como éstas se relacionaban con la cultura proletaria en base a las películas presentadas, especialmente francesas. El siguiente texto, de Javiera Lorenzini, trabaja el desarrollo del cine a nivel urbano, y cómo las imágenes que se mostraban en él (europeas primero y luego norteamericanas), podrían haber influenciado la arquitectura de Santiago.

El tercer texto, de Solène Bergot, estudia la relación entre los primeros directores y desarrolladores de cine con la fotografía, dando énfasis en algunos personajes importantes, como Manuel Domínguez Cerda, y dando cuenta de cómo la división entre ci-

neasta y fotógrafo era a veces indistinguible a inicios del siglo XX. El cuarto texto, de Paola Lagos, analiza la figura de Armando Sandoval Rudolph, cineasta *amateur* chileno de la zona austral, y el aporte de éste al desarrollo tanto del “cine móvil”, como de la historia del cine, gracias a la conservación de sus creaciones.

El quinto texto, de Mónica Villarroel e Isabel Mardones, se refiere a las relaciones entre Chile y Alemania acerca del cine, y cómo el país europeo ayudó a proteger la creación cinematográfica chilena tras el golpe de Estado de 1973. En el sexto artículo, Tomás Cornejo realiza un interesante ejercicio epistemológico, al comparar la creación cinematográfica con la creación historiográfica, tratando ya el film no como una fuente, sino como un discurso historiográfico, y esto en base a las películas de Helvio Soto de la década de 1970, tratando los límites del cine en este aspecto.

El séptimo, de Alfredo Barría, analiza la creación cinematográfica durante el gobierno de la UP, preguntándose si podemos considerar que por esos años el cine se conformaba como una industria nacional. El octavo, de José Miguel Palacios, trabaja la idea de “lo revolucionario” a través del “Manifiesto de Cineastas de la Unidad Popular”, y cómo estos se presentan ante la contingencia de la época. El último artículo, de Claudia Bossay, trata el “cine histórico”, analizando los alcances que este pue-

de tomar, y los discursos que pueden surgir en torno a él.

Tras estos textos, que tratan el siglo XX desde distintas perspectivas, la cuarta parte del libro se refiere al cine en el siglo XXI en dos textos. El primero, de Vania Barraza, es un interesante estudio en torno al film *31 de Abril* de Víctor Cubillos, un “falso documental” en el cual la autora analiza la idea de la sobreexposición de la imagen, la creación de verdades debido a esto, y la crítica que la película representa ante tal problemática. En el segundo texto, Carolina Larraín da cuenta de algunas conclusiones a la que ha llegado en torno a la creación cinematográfica en formato digital, y a las nuevas tecnologías vinculadas al cine, todo ello relacionado a un proyecto de investigación mayor al cual ella pertenece.

La cuarta parte del texto se refiere a los documentales. En un primer trabajo, Paola Lagos realiza una reflexión acerca de dos series documentales basadas en filmes antiguos o caseros, y cómo reinterpretan el periodo en base al montaje, creando un discurso propio. En el segundo artículo, por otra parte, Claudia Barril analiza el discurso que se articula en los documentales autobiográficos, sobre todo ante sucesos traumáticos como el golpe de Estado, sirviendo estos tanto para evidenciar una verdad distinta a la oficial como para mostrar el mundo del director. El tercer artículo, de Bernardita Llanos, analiza el documental

Calle Santa Fe y la reconstrucción, parte histórica parte vivencial, que su directora compone en él. Los tres artículos buscan presentar al documental ya no como un relato en el cual la verdad es absoluta, sino como un discurso con un fin determinado, en el cual las imágenes seleccionadas relatan la visión del mismo director y con esto crean una determinada memoria.

La quinta parte se refiere a la interacción del cine con otras artes. El único artículo que compone esta sección, de Milena Grass, se refiere a Villa Grimaldi, y como ésta ha sido interpretada en cine, así como en el teatro y en la literatura. Aquí, la autora busca explicar las razones de esta triple interpretación por distintos creadores, cada uno contando una historia distinta, pero que, cumpliendo lo que la autora llama “deber de memoria”, se plantean el poder presentar una versión distinta a la oficial en torno a un tema traumático, como lo sería Villa Grimaldi, ex Cuartel Terranova. Aunque esta sección presenta sólo un artículo, el texto de Grass es un importante complemento del libro, y muestra un interesante enfoque interdisciplinario, en el cual, al tratar el mismo tema desde miradas (artísticas) distintas, sería posible conseguir conclusiones más amplias ante el mismo, sobre todo ante tópicos delicados y atingentes como son los campos de tortura.

Finalmente, la última parte del libro se refiere a la creación de identidad

des en base al cine. El primer artículo, de Carl Fischer, trabaja la película de Patricio Guzmán, *La batalla de Chile*, y cómo éste representa distintos tipos de masculinidad durante el film. De esta forma analiza la obra, y de manera bastante acertada, con una perspectiva de género gracias a la cual es posible entender nuevos aspectos del discurso de la UP. En el segundo texto, Natalia Möller elabora un análisis a la idea del “marginado”, y trabajando a partir de filmes de estilo *queer* (que representan “lo raro”, asociado a lo sexualmente indeterminado), en donde se muestra a personajes marginales, en un estilo cinematográfico marginal, creando un discurso fílmico por sí mismo, en el que la visión del director en torno al sujeto marginal se refleja en la técnica misma.

Finalmente, el último artículo de ésta sección y del libro, de Catalina Donoso, es el único que se refiere a cine extranjero, enfocándose en la película *Los olvidados*, del español Luis Buñuel, y en base a ella analiza cómo el film representa aspectos invisibilizados por la sociedad, específicamente la “niñez” y el “subdesarrollo”, quitándoles el estereotipo oficial, y mostrándolos en una realidad más dura y auténtica. Así, estos tres artículos trabajan tanto el poder del cine para crear identidades como la sola capacidad del mismo para replantearse esas identidades y construir nuevas realidades en torno a ellas.

El libro, sintetizando lo anterior,

presenta trabajos que, queda claro desde un comienzo, no buscan dar un veredicto final en torno a sus respectivos temas, sino plantearse nuevas preguntas y posibles respuestas. Es por esto que más allá de los temas, esta obra se elabora por, como el mismo título lo presenta, una serie de “enfoques” en torno al cine. Ninguno de los artículos posee una extensión mayor a catorce planas, siendo en la mayoría de los casos menores que esto, por lo que los temas no se profundizan en la mayoría de los casos; pero sí presentan nuevas líneas de investigación, nuevos temas y nuevas impresiones a temas ya tratados, lo que abre la puerta a exploraciones futuras

Asimismo, es efectivamente en la pluralidad de “enfoques” donde se encuentra la fortaleza del texto. No sólo tiene una variedad de autores bastante amplia, sino que la variedad de disciplinas a las que estos autores se adjudican también nos entregan distintas perspectivas sobre el tema. Cine, teatro, literatura, filosofía, periodismo e historia, cada una analiza la relación entre el cine y la sociedad desde sus propios conceptos. Así, es posible encontrar en algunos artículos análisis distintos para la misma película, o al mismo director, lo que nos entrega, justamente, un panorama más amplio en torno al tema, sin caer en un monólogo por parte de un autor, o en un discurso especializado, acercando el estudio del cine a un público mayor.

Así, el texto se conforma como

una puerta a nuevas investigaciones, que llaman a complementar lo que ya se ha escrito, pero aún más importante plantea la búsqueda de nuevas miradas, las cuales, y eso queda claro, deberán estar amparadas bajo un estudio multidisciplinario del cine.

EDUARDO GUTIÉRREZ RAMÍREZ
UNIVERSIDAD NACIONAL
ANDRÉS BELLO